

*¡Todo huye, bah! ¡Porosa es mi presencia,
y también la impaciencia santa muere!*

*Flaca inmortalidad dorada y negra,
consoladora de laurel horrible,
que en seno maternal cambias la muerte:
¡bella mentira, piadosa falacia!
¡Quién no sabe y no huye de ese cráneo
vacío, de esa risa sempiterna!*

*Hondos padres, deshobitadas testas,
que sois la tierra y confundís los pasos
bajo el peso de tantas paletadas:
no es para los durmientes bajo tabla
el roedor gusano irrefutable.
que no me deja a mí. ¡De vida vive!*

*¿Acaso amor, o el odio de mí mismo?
¡Tan cerca siento su secreto diente
que puede convenirle todo nombre!
No importa. Siempre sueña, quiere, toca,
ve; le gusta mi carne. ¡Yo, yo vivo,
ay, de pertenecer a este viviente!*

*¡Zenón, cruel Zenón, Zenón de Elea!
¿Me has traspasado con la flecha alada*

*que vibra y vuela, pero nunca vuela?
¡Me crea el son y la flecha me mata!
¡Oh sol, oh sol!... ¡Qué sombra de tortuga
para el alma: si en marcha Aquiles, quieta!*

*¡No, no! ¡De pie! ¡La era sucesiva!
¡Rompa el cuerpo esta forma pensativa!
¡Beba mi seno este nacer del viento!
Una frescura, del mar exhalada,
me trae mi alma... ¡Salada potencia!
¡Corramos a la onda, revivamos!*

*¡Sí, mar, gran mar de delirios dotado,
piel de pantera y clámide calada
por tantos, tantos ídolos del sol,
ebria de carne azul, hidra absoluta,
que te muerdes la cola refulgente
en un tumulto análogo al silencio.*

*El viento vuelve, intentemos vivir!
¡Abre y cierra mi libro el aire inmenso,
con las rocas se atreve la ola en polvo!
¡Volad, volad, páginas destumbradas!
¡Olas, romped con aguas jubilosas
ese tranquilo techo de los foques!*

Paul Valéry

(Traducción de Jorge Guillén)

Estampas

Monopolio de la gasolina y vigilancia

Hay pescadores engañosos de concesiones

¿Sin caminos y con las deudas?...

— Colaboración directa —

Leemos en un editorial de *The New York Times* del 15 del mes en curso, que el impuesto con que está grabada la gasolina se destina a la construcción y sostenimiento de los caminos públicos de los Estados Unidos. Si los motores sobre ruedas se multiplican y extienden su ruedo a centenares de millas, lo natural es que ellos paguen los caminos. El enorme consumo de gasolina en aquel país hace que el impuesto llegue a sumas que pasan de quinientos millones de dólares anuales. Revela el hecho una enseñanza que no deben desaprovechar los países pequeños. La necesidad de tener carreteras llena de deudas con el extranjero, con el banquero que busca colocación segura para su oro. Y si tienen los pueblos el infortunio de que los engañen las organizaciones piratas, entonces se quedan sin caminos y con la deuda. Los norteamericanos nos dicen que podemos librarnos de ser tragados por los empréstitos y atender esta gran actividad de fomento. Lo importante es que abramos el entendimiento y apliquemos la defensa de afuera a nuestro propio suelo.

¿Qué vamos haciendo en Costa Rica por sacar a la gasolina la construcción y mantenimiento de nuestros caminos? Hay ya una ley, la que monopoliza en favor del Estado la explotación del negocio de la gasolina, que debemos mirar llena de una gran previsión. Sólo el Estado podrá, cuando rija esa ley, importar y distribuir gasolina. Los intereses que la ley ha herido de muerte son grandes, porque todos se aunaron para impedir que el Congreso la

diera y parecen querer impedir su aplicación. Nuestra capacidad de vigilancia debe ahora desarrollarse en torno a esa ley. No sólo para desentrañar los beneficios que contenga, sino para hacer que no la malogren las fuerzas que siempre rondan en actitud de saqueo la prosperidad de las naciones. No nos hagamos ilusiones, pero tampoco seamos menguados para renegar del bien que podemos conseguir si nos alienta la aspiración de que nuestro país se libere de miserias. El monopolio de la gasolina ha de ser el punto desde el cual parta una nueva actividad del costarricense. No sólo del costarricense que quiere entrañablemente a su patria, sino también del costarricense que le abre la puerta a la conquista de afuera. Para el uno está la tarea de buscarle defensas a la ley; para el

Sólo te pido

—Envío del autor—

*¡Para que las riquezas!
Mesquinos bienestares que da el hombre,
riquezas no te pido.
Tampoco quiero nombre
que no pueda sacar yo de mis fuerzas.
Sólo te pido:
¡Que te lleves tu cuervo!
que ese volar terco
ahuyentes de mi cerco;
que me tornes aquéllos que se han ido
y no me quites los que aún conservo.*

Max Jiménez

Coronado, Diciembre de 1931.

otro la de malograrla como fuente de riqueza nacional. Pero aunque sean ocupaciones de costarricenses no tienen las dos el mismo espíritu de lucha. En adelante el empeño no estará puesto en derogar esta ley previsorá. Al contrario, querrán hasta defenderla los que ven en ella grandes lucros. Habrá interés verdadero en que el monopolio siga como del Estado. Y es aquí en donde debemos reflexionar.

Si el mero impuesto sobre el consumo de la gasolina puede dar a los Estados Unidos una entrada que le sirve para construir y atender sus principales caminos, lo natural es creer que la explotación por cuenta del Estado dé a un país sin el tráfico tan desarrollado como el de aquella nación, los recursos que necesita para el fomento de sus comunicaciones. No debemos desestimar en ningún momento, lo que ocurre en Norte América. Porque si la ley tiene que regir, ha de ser únicamente para provecho de Costa Rica. Lo decimos pensando en que por ser un gran negocio atraerá a los pescadores de concesiones. Y serán pescadores de volumen. Está de por medio el Estado y la idea que se extiende en el mundo de los mercaderes es la de que el Estado puede ser engañado sin responsabilidad ni estorbos. ¿Qué es el Estado? Para el mercader el más fecundo campo de negocios. Pues al olor del monopolio de la gasolina acudirán. ¿No acudieron cuando nuestra inexperiencia dijo recio ¡carreteras! La llamada ahora es ¡gasolina! Y si alguna lección nos quedó del infame negocio de las carreteras, tengámosla en el pensamiento.

Es necesario que hagamos de esa lección la admonición severa para nuestro buen juicio. Estudiemos el negocio de la gasolina, lo que significa su explotación por cuenta del Estado. No nos sorprenda la tiniebla. La rapiña extranjera pudo hacer lo que hizo, porque encontró un país desorganizado en cuestión de caminos, con una técnica primitiva, sin nadie que conociera lo que el progreso iba realizando en este ramo de fomento... Le fue fácil sembrar el suelo de filtraderos que sumieran el oro destinado a los caminos. Pero no ocurrirá dos veces igual iniquidad. La explotación de la gasolina es uno de los negocios de gran rendimiento. No hay que buscarle el provecho inmediato. Los que vengan a proponernos tomarlo por su cuenta no suman las ganancias para el día siguiente. Suponen un futuro en el cual el ruedo llegará a consumir por millones de galones la gasolina. Para entonces habrá que tener listas las bóvedas que almacenen las ganancias. Y para todos los cálculos necesitamos el estudio. Como un gran negocio tenemos que considerar este del monopolio de la gasolina. Si no lo hacemos así y nos llenamos de indiferencia, serán los listos quienes de él se aprovechen.

Necesita el país carreteras, una red completa de carreteras que haga fácil y pronta la comunicación, pero no hemos de en-